

Diario Vivir

Crítica de arte

Por Teresa Tió

Galería para el diálogo plástico



VIVIAN CALABRIA: "El Guitarrista".



BRUNI TORRÉN: "Los Meditantes".



JORGE L. ROMERO: "Visitantes del Pasado".

El Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico cuenta desde hace casi dos años, con una galería. Dicha sala, bautizada Galería Oller, sirve como parte sustancial a la tarea educativa para establecer un diálogo plástico entre los diversos integrantes de la comunidad académica. Fundamental es el laboratorio para el científico, el escenario para el estudiante de drama, la pista para el atleta, y la pared para el pintor.

Durante muchos años el Departamento de Bellas Artes de la UPR ha estado rezagado. En los años setenta incluso se fragmentó y sus talleres fueron a parar a unos ranchones periféricos que han aislado parcialmente a los estudiantes y profesores de la actividad universitaria de todos los días. Antes nos reuníamos en las aulas y el Seminario y todos nos conocíamos. Podíamos observar los trabajos de taller de los compañeros y estos compartir con los estudiantes de historia del arte, teorías y planteamientos en un diálogo que en la universidad se da y que en última instancia, es la universidad.

La Galería Oller, que pareció en su comienzo proyecto natimuerto, era una necesidad y hoy una realidad. Actualmente la galería presenta trabajos de tres estudiantes recién graduados de artes plásticas. Son ellos Jorge Luis Romero, Bruni Torrén y Vivian Calabria. Los tres se proponen seguir estudios graduados, dos en el Pratt Institute y Calabria en la Universidad de Cornell. Esta es una importante decisión que confirma la nota expresa en el catálogo en el sentido de que los pasos dados hasta ahora son el comienzo hacia una formación más profesional.

Jorge Luis Romero dirigirá sus estudios hacia el diseño industrial, área poco experimentada en Puerto Rico que necesita de gente preparada. Presenta Romero en esta colectiva pinturas y esculturas en barro. Los acrílicos, de figuras estilizadas, tienen relación con grabados medievales tanto en la arbitraria proporción de los elementos como en la composición. La mejor integrada de las obras es "Visitantes del pasado". Las dos figuras que componen la imagen se definen en tonos ocre y tierra. Las cabezas, cubiertas con cascos griegos, dan un tono pretérito a las figuras, que simplificadas en planos y cubiertas con rayas horizontales, presentan igualmente una nota de modernidad. "Remeros" y "Los Cruzados", más directamente se remiten al modelo de los grabados medievales. Las figuras, cuyas cabezas también se cubren con yelmos, se agrupan en sólidas masas de colores tierra en contraste con los fondos azules del mar. La

confrontación entre colores y las ondas del mar, fuertemente dibujadas, producen entre figuras y ambiente un aislamiento que evita su integración.

Las esculturas de Romero son variaciones en torno a yelmos de guerreros griegos, etruscos y anglosajones. Inserta en ocasiones pedazos de metal al barro o piezas encontradas, como en "Buscando el Pasado". El proceso de ejecución del barro está algo crudo y necesita más desarrollo técnico. No obstante, la estilización del tema tiene interés y posibilidades.

Bruni Torrén presenta siete acrílicos en los que el desnudo masculino lleva la carga temática. La textura es parte substancial de la forma y el pigmento denso se aplica para resaltar la anatomía.

El espacio lo divide en zonas geométricas que recuerdan a Mondrian y que bloquean la superficie. El color resulta un tanto ácido y en relación conflictiva. En las figuras se resalta el músculo y su energía física contrasta con las "introspección síquica". "Formas Sinuosas" está magníficamente lograda, tanto por el crecimiento orgánico de la forma como por el gradual desplazamiento de tonos.

Las imágenes de Bruni Torrén resultan maduras, trabajadas tras un proceso en el que ha ido planteando problemas formales. La huella de Susana Herrero, profesora de grabado, deja sentir su presencia sin menoscabo de los trabajos de la joven artista. Oiremos en un futuro de Bruni Torrén si continúa esforzándose en el trabajo plástico.

Vivian Calabria sólo presenta tres obras. Falta madurar la imagen e integrar forma y color. Por tratarse de una exposición de pinturas, su obra gráfica no se expuso, lo cual posiblemente explique el escaso número de obras que estas no sean sus mejores.

Por los trabajos expuestos podemos reconocer que estos jóvenes tienen la disposición y el interés de encauzar su energía hacia la actividad artística, que no es fácil. Pero el Departamento necesita más recursos para proveer a los talleres de las facilidades óptimas y que los estudiantes reciban la mejor formación posible. Recursos además para el Seminario y los medios educativos indispensables en las artes plásticas.

(La autora es profesora de Historia de Arte del Colegio Universitario de Cayey).